

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vobis propositis confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven ni manuscritos.

ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo de la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno o varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador o en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 26.
3 por 100 exterior español, 34 1/4; 3 por 100 diferido, 32, 4 1/2 francés, 70-40.

Consolidados, 94 1/2 a 5/8.

Paris 26 (por la noche).

«La France», desmintiendo a «L'Etendard» de ayer, dice que ningún despacho relativo al Schœnberg se ha cambiado entre Berlín y Copenhague desde hace un año.

El mismo diario asegura que el cuerpo legislativo se abrirá el 20 de Diciembre.

El estado del príncipe real de Bélgica se ha agravado repentinamente.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Francisco Donoso Cortés, presidente del tribunal de cuentas del reino.

Vengo en nombrar presidente del tribunal de Cuentas del reino a D. Juan Chinchilla, ministro decano que ha sido del mismo tribunal, y consejero de Estado cesante.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Carlos Fontseca, ministro del tribunal de Cuentas del reino.

Vengo en nombrar ministro del Tribunal de Cuentas del reino a D. Matías Edmundo Tírel y Gómez de las Casas, marqués de los Ulagares, consejero de administración que ha sido de la isla de Cuba, y gobernador civil cesante.

Vengo en admitir la dimisión que ha presentado D. Rafael Cabezas del cargo de director general presidente de la Junta de la Deuda pública, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Vengo en nombrar director general presidente de la Junta de la Deuda pública a D. Angel Fernandez de Heredia.

Vengo en nombrar director general de contribuciones a D. Juan García de Torres.

Vengo en nombrar director general de Impuestos indirectos a D. Lope Gisbert.

Vengo en nombrar director general de Rentas Estancadas y Loterías a D. Servando Ruiz Gómez.

Vengo en nombrar director general de Propiedades y Derechos del Estado a D. Estanislao Suarez Inclán.

Vengo en nombrar director general de la Caja general de Depósitos a D. Camilo Labrador.

Vengo en nombrar director general de contabilidad de la Hacienda pública a D. Lorenzo Fernandez.

Vengo en nombrar asesor de este ministerio a D. Francisco García Lopez.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Federico Arias Pardiñas, superintendente en comisión de la casa de moneda de esta capital.

Vengo en nombrar superintendente de la casa de moneda de esta capital a D. Ricardo Muñoz.

Madrid, 27 de Octubre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

En virtud de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de la Gobernación, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Martín Botella y Belda, del cargo de administrador del correo central, confirmando la separación hecha por la iniciativa popular en 29 de Septiembre último.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Antonio Blanco y Guerrero, segundo jefe de la administración del correo central.

Vengo en nombrar administrador del correo central a D. Juan Moratilla y Canga-Argüelles, confirmando la elección hecha por la iniciativa popular en 29 de Septiembre último.

Vengo en nombrar segundo jefe de la administración del correo central a D. José Marina, cesante del ramo.

Vengo en suprimir los subgobiernos de Mahón, en las Baleares; de Santiago y de Ferrol, en la provincia de la Coruña; de Antequera, en Málaga; de Reus, en Tarragona; y de Egea, en Zaragoza; declarando cesantes a D. Amador Montalván, D. Javier Prego de Oliver, D. José Sánchez de Toledo, D. Alonso Arrese y Rojas, D. Luciano María Bremon y D. Juan Antonio Rosado, que respectivamente desempeñaban dichos cargos.

Madrid 18 de Octubre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen como

individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º Queda suprimido el cargo de comisario régio en el museo de ciencias naturales y en el observatorio astronómico y meteorológico de Madrid.

Art. 2.º Las atribuciones que los reglamentos de ambos establecimientos conferían al expresado funcionario corresponden al rector de la universidad central.

Madrid 27 de Octubre de 1868.

En virtud de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga el decreto de 20 de Febrero de 1867, en lo relativo a los estudios que los cirujanos de segunda, tercera y cuarta clase, y los ministrantes y practicantes han de hacer, para aspirar al título de facultativos habilitados, cuya carrera ha sido suprimida por decreto del Gobierno provisional de 21 del actual.

Art. 2.º Los profesores de cirugía que tengan empezada dicha carrera, podrán continuarla y concluir la con arreglo a las prescripciones de aquel decreto, disfrutando de las ventajas que concede a los alumnos el de 21 del actual antes citado, respecto al modo de hacer los estudios.

Art. 3.º Los ejercicios teórico-prácticos a que deberán sujetarse los cursantes a que se refiere la disposición anterior, para obtener el título de facultativo habilitado de segunda clase, serán los que se determinen en los artículos 24, 25 y 26 del de 20 de Febrero de 1867.

Art. 4.º También seguirán vigentes los artículos 27, 28 y 29 del mismo decreto, pudiendo los profesores a que se refieren hacer los estudios que dichos artículos determinan, en la forma que establece el de 21 del corriente mes.

Madrid 27 de Octubre de 1868.

Vengo en relevar del cargo de rector de la Universidad literaria de Barcelona a D. Pablo González Huelva.

Vengo en nombrar rector de la Universidad literaria de Barcelona a D. Antonio Bergues de las Casas, catedrático de la facultad de filosofía y letras de la misma escuela.

Madrid 27 de Octubre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Suprimida por decreto de 21 del actual la carrera de facultativo de segunda clase, que creó el de 7 de Noviembre de 1866; y deseando el Gobierno provisional de la nación facilitar a los profesores de cirugía los medios de obtener los títulos de bachiller, licenciado y doctor en medicina, y considerando que la orden de 1.º de Diciembre de 1862 establece las asignaturas que los referidos profesores deben cursar para completar las que hoy se exigen, a fin de aspirar a aquellos títulos; en uso de las facultades que me competen, he dispuesto que al efecto expresado continúe por ahora vigente dicha orden, pudiéndose aprovechar los profesores de cirugía a que se refiere, del beneficio que concede a todos los alumnos el decreto de 21 del corriente mes, en lo relativo al modo de hacer los estudios y recibir los grados.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 27 de Octubre de 1868.—Ruiz Zorrilla.

Sr. director general de instrucción pública.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Circular.

Excmo. Sr.: El alzamiento nacional, propagado con espontánea rapidez desde la bahía de Cádiz hasta las playas de San Sebastián, no se ha llevado a cabo en beneficio exclusivo de los habitantes de la Península, sino también de nuestros leales hermanos de Ultramar, que, al escuchar el eco de nuestra victoria, sienten próximo el momento de ver realizadas legítimas esperanzas y nobles aspiraciones, en nada opuestas a su íntima unión con la metrópoli, ante bien engendradas por el deseo de renovar, fortalecer y estrechar los antiguos vínculos entre los apartados territorios que constituyen la nación española.

Comprendiendo el Gobierno provisional que la extensión de los principios proclamados por la revolución debe ser proporcionada a su intensidad, no ha vacilado en declarar en su manifiesto de anteayer que las Provincias ultramarinas gozarán las ventajas de la nueva situación e intervendrán con su inteligente criterio y con su voto en la resolución de las árduas cuestiones políticas, administrativas y sociales, que tanto interesan a la población antillana. En el documento citado, que recibí V. E. al mismo tiempo que esta circular, ha condensado el Gobierno los más culminantes dogmas de la revolución consumada, y entre ellos ha dado con la franqueza el debido lugar a la reforma del régimen de las islas de Cuba y Puerto-Rico, dignas por su numerosa, rica e ilustrada población de adquirir y ejercitar derechos políticos.

La asistencia de los representantes de esos territorios a las sesiones de la Asamblea Constituyente, con las mismas atribuciones que los diputados de las demás provincias españolas, no es un hecho que carezca de preparación, ni de precedentes en la historia contemporánea de nuestras vicisitudes políticas. La revolución de 1808 aceptó este principio: los legisladores de Cádiz lo consignaron en su generoso Código, y los representantes de Ultramar lo pusieron en práctica, dando fehacientes pruebas de su capacidad parlamentaria. Desde aquel tiempo, cada vez que la libertad constitucional ha reaparecido en nuestro horizonte, la idea ha vuelto a agitarse, ganando cada día más terreno, hasta el punto de haber sido convocada, en Noviembre de 1865 una Junta consultiva, elegida en parte por los ayuntamientos de Cuba y Puerto-Rico, la cual había de discutir todos los extremos que abraza la reforma política, administrativa y social de aquellas provincias.

En la exposición de motivos del real decreto citado, se da la preferencia a la reunión de la Junta, y no a la admisión de los diputados de Ultramar en el seno de la representación nacional simplemente por una cuestión de método; tan arraigado estaba ya en el espíritu de los hombres de Estado el convencimiento de que no podía tardar el día en que tomasen asiento en la Cámara popular los representantes de esas extensas y florecientes comarcas.

Cierto es que, a pesar de estos esfuerzos patrióticos, los proyectos de reformas más trascendentales en el modo de ser de las Antillas, se estrellaaban en un obstáculo insuperable. Era este el artículo 80 de la Constitución de 1845, copiado de la de 1837, que exigía leyes especiales para los dominios de Ultramar, los dejaba fuera de nuestra

comunidad política y suscitaba una cuestión previa, no resuelta en el largo período de 23 años, siempre que se pretendía colocar a Cuba y Puerto-Rico bajo la égida de las garantías constitucionales.

He aquí, pues, el agitado paso de la revolución en la vía de las reformas ultramarinas; destruido aquel obstáculo sería ilógico retardar el cumplimiento de las promesas y la satisfacción de los compromisos que los hombres y los partidos liberales de España han contraído con nuestros hermanos de América. La representación directa de estos en el Cuerpo legislativo y constituyente surge del alzamiento de Septiembre con igual fuerza que los demás derechos: el edificio, cuyos cimientos labró el entusiasmo en 1808, quedará coronado en 1868 por la experiencia, la ilustración y el progreso.

El gobierno estudia la forma electoral más adecuada a la diversidad del estado social en las provincias ultramarinas, y al definir la tendrá muy en cuenta las naturales diferencias y condiciones de los habitantes de nuestras Antillas. Dentro de los límites prácticos, que no le es dado traspasar, el gobierno adoptará un sistema de elección tan amplio como sea posible; y una vez confundidos en el seno de la representación nacional, los diputados del continente y de las islas, todos con igual derecho, todos españoles, todos adictos a la madre patria, unirán aquel cuerpo al majestuoso carácter de una Asamblea soberana el venerable aspecto de un consejo de familia.

Creería el Gobierno extralimitar los poderes que ha recibido de la nación, y que ejerce durante un breve interregno, si dictase por sí solo cualquier providencia sobre organización política, condición de la población de color y asiática, y otros áridos problemas planteados en las Antillas españolas, que la representación del país está llamada a resolver con el concurso de los diputados de Ultramar. Ilusorio sería el mandato de estos representantes si al llegar a España y ocupar su puesto en las Cortes encontrasen decididas, por un poder discrecional y arbitrario, las cuestiones que más afectan a sus comarcas. El gobierno ha podido adoptar y ha adoptado resoluciones decisivas en asuntos graves que solo interesan a la Península, pero cuando se trata de la Península, sintiendo sus palpitaciones y oyendo el clamor de las justas reivindicaciones, ha debido satisfacer deseos universalmente expresados; pero no puede obrar de igual manera respecto a esos habitantes que, guiados por su proverbial cordura y acrisolado patriotismo, saludan la aurora de la libertad y esperan en actitud serena y reposada el momento de enviar a la Asamblea constituyente los intérpretes de sus esperanzas y los mantenedores de sus derechos.

Únicamente me considero autorizado para emitir sobre estos puntos una idea general, que V. E. debe inculcar en el ánimo de los habitantes de esas regiones. La revolución actual, que se ha captado las simpatías de propios y extraños por su templanza y su espíritu justiciero, no aplicará a las provincias de Ultramar medida alguna violenta ni atropellará derechos adquiridos al amparo de las leyes: no dará tampoco nueva sanción a los terrores abusivos ni a manifestaciones trasgresiones de la ley natural. Acepta en el orden político todo lo que tienda a aumentar las inmunidades de las provincias ultramarinas, sin rebajar los lazos que las unen al centro de la patria; admite en el orden social todo lo que conspire a un fin humanitario y civilizador, pero sin alterar de un modo brusco y ocasionado a gravísimos conflictos para ella misma, la condición de la población agrícola de nuestras Antillas.

Dentro de estas fórmulas, tienen nuestros hermanos de allende el mar una vasta esfera de acción donde ensayar tranquila, pero asiduamente, sus facultades en la vía del progreso político y social. La organización de sus municipios y provincias, sus sistemas electoral y tributario, sus presupuestos anuales, sus grandes obras públicas, todo el conjunto de su administración, se someterá a la deliberación del Cuerpo legislativo, del cual serán parte integrante los diputados cubanos y puertorriqueños. El Gobierno, además, tiene la ventaja de poseer los importantes datos que suministró a este ministerio la Junta de información creada en 1865, y los llevará a la Asamblea para que puedan servir de guía en la discusión de las reformas.

Por este modo, y aplicando siempre su criterio previsor y liberal a todas las cuestiones, no es dudoso que, aun los más difíciles y trascendentales, se resolverán satisfactoriamente para todos los intereses, cesando un estado excepcional que entraña muchos peligros, y alcanzando al fin estas islas el grado de prosperidad y grandeza que por tantos títulos merecen.

Madrid, 27 de Octubre de 1868.—Adelardo Lopez de Ayala.—Señor gobernador superior civil de la isla de....

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

LEY ORGÁNICA PROVINCIAL.

(Continuación.)

CAPÍTULO II.

Organización y modo de funcionar de las diputaciones.

Art. 23. Las diputaciones provinciales se componen:

1.º Del gobernador de la provincia, su presidente sin voto, mas que para decidir los empates.

2.º De un diputado por cada 25,000 almas.

3.º De tantos diputados suplentes como provinciales.

4.º De un secretario y de los dependientes subalternos que fueren necesarios.

Art. 24. El cargo de diputado provincial es honorífico, gratuito y sujeto a responsabilidad.

Art. 25. Los diputados suplentes solo entrarán en ejercicio en los casos siguientes:

1.º Cuando aprobada la elección de su distrito fuere declarado sin aptitud para su encargo el diputado electo.

2.º Cuando el diputado propietario renuncié su encargo o dejare vacante.

3.º Cuando el diputado propietario se ausentare de la capital de la provincia por más de 30 días, con anuencia de la diputación.

En este caso el diputado propietario no pierde su cargo, y el suplente cesará cuando aquel se presentare.

Art. 26. Habrá en cada provincia tantos diputados y suplentes como distritos electorales tenga, al tenor de lo dispuesto en el art. 6.º de esta ley.

En ninguna provincia podrá haber menos de siete diputados, y otros tantos suplentes, a cuyo

efecto en aquellas que bajen de 175,000 almas, se dividirá el total de las de su población en siete distritos próximamente iguales entre sí.

Art. 27. Cuando el Gobernador de la provincia no asistiere a la sesión, será presidida la diputación por el vicepresidente elegido por la corporación por el vicepresidente elegido por la corporación de entre sus individuos en el período de sus sesiones. Los diputados propietarios se considerarán siempre más antiguos que los suplentes en ejercicio.

Art. 28. Las diputaciones provinciales señalarán al principio de cada año los días en que han de tener sus sesiones, que no podrán ser menos de seis en cada mes, en días seguidos o alternados. De este señalamiento darán cuenta al Gobernador de la provincia.

Art. 29. Las diputaciones celebrarán además, previa la convocatoria de su presidente, las sesiones extraordinarias que fuesen necesarias en los casos siguientes:

1.º Para desempeñar las funciones que les corresponden en épocas y plazos fijados por las leyes.

2.º Cuando el Gobernador de la provincia lo crea necesario.

3.º Cuando lo el Gobierno lo determinare.

4.º Cuando lo reclame la tercera parte de los diputados.

Art. 30. Lo prevenido en los artículos 56, 57 y 58 de la orgánica municipal, con respecto a las sesiones de los ayuntamientos, se entiende mandado en la presente para las diputaciones.

Art. 31. En iguales términos se aplica a las diputaciones lo dispuesto respecto a las actas de los Ayuntamientos en los artículos 61 y 62 de la ley orgánica municipal.

Art. 32. Las sesiones de las diputaciones provinciales serán públicas, y de ellas se insertará un extracto en el Boletín oficial de la provincia.

Art. 33. Las diputaciones no podrán delegar ningún asunto para su resolución definitiva en comités ni diputados determinados; pero si podrán nombrar para el examen y preparación de los negocios, comisiones de su seno, permanentes o especiales, en votación por papeletas.

Las comisiones se compondrán de tres diputados, eligiéndose las permanentes en la primera sesión de cada año.

CAPÍTULO III.

Funciones de las diputaciones provinciales.

Art. 34. Corresponde a los diputados provinciales y es de su deber:

1.º Asistir a las sesiones ordinarias y extraordinarias, no impidiéndose causa grave, que en su caso justificarán en debida forma.

2.º Emitir su opinión y votar lo que les pareciere conveniente en los asuntos sometidos a su deliberación. No pueden abstenerse de votar los presentes a las deliberaciones.

3.º Formar parte de las comisiones para que fueren nombrados y desempeñar su cometido.

4.º Proponer a la corporación cuanto dentro de la competencia de la misma creyeren conducente al bien de la provincia.

5.º Evaluar los informes que le pidiere el gobernador de la provincia o la diputación misma.

Art. 35. No pueden los diputados provinciales faltar de la capital de la provincia en día de sesión ordinaria para que hubieren sido convocados, sin causa justificada o licencia del gobernador presidente, cuando la ausencia no lo fuere de la provincia o dentro de ella no exceda de 30 días.

Para salir de la provincia o ausentarse de la capital por más de 30 días, necesitan los diputados licencia expresa de la diputación.

Art. 36. Los diputados provinciales que dejaren de asistir a la diputación por más de 30 días, sin haber obtenido su licencia, o que se excedieren en el mismo tiempo de la licencia que les fuere concedida, se entiende que renuncian sus cargos y serán reemplazados por los respectivos suplentes.

CAPÍTULO IV.

Condición y funciones de los secretarios de las diputaciones.

Art. 37. Para ser nombrado secretario de una diputación provincial, se requiere:

1.º Ser español mayor de 25 años.

2.º Estar en pleno goce de los derechos civiles y políticos.

3.º Reunir las demás circunstancias que se determinan en el artículo siguiente.

Art. 38. Podrá ser nombrado secretario de una diputación provincial cualquier español que reuniendo las circunstancias requeridas por el artículo 37, pruebe en el examen de que trata el artículo 40, que conoce, comprende y sabe en su letra, espíritu y aplicaciones la Constitución de la monarquía, las leyes orgánicas provincial y municipal, la administración económica, y todas las demás leyes y disposiciones de Gobierno relativas a los mismos ramos. Los candidatos han de hallarse además comprendidos en alguno de los casos que siguen:

1.º Ser o haber sido secretario de diputación por elección de la misma, al promulgar la presente ley, y siempre que hubiere desempeñado el candidato su encargo con celo, inteligencia y honradez.

2.º Ser o haber sido al promulgarse esta ley, secretario de ayuntamiento en capital de provincia, durante seis años o a lo menos, a satisfacción de la corporación municipal, y sin queja por parte del gobernador de la provincia.

3.º Ser o haber sido los años a lo menos secretario de ayuntamiento de primera clase o cuatro de uno de segunda clase, al tenor y con las condiciones establecidas en el cap. VI, tit. 2.º de la ley orgánica municipal.

4.º Haber servido quince años a lo menos con notas de distinción en el ejército o armada, y dos de ellos a lo menos en clase de jefe efectivo.

5.º Haber servido quince años a lo menos con notas de distinción en cualquier ramo de la administración pública, y dos de ellos con el sueldo al menos de 12,000 rs.

6.º Estar graduado de licenciado, y llevar al menos dos años de ejercicio legal, público, notorio y bien reputado de la profesión respectiva.

Art. 39. Los aspirantes a secretarios de las diputaciones acudirán con sus instancias al Gobierno, por el ministerio de la Gobernación, y serán examinados por la sección correspondiente del Consejo de Estado.

Art. 40. La misma sección declarará la aptitud de cada uno de los aspirantes examinados, numerándolos según el mérito de cada uno, y remitirá la lista numerada a la diputación, cuya secretaría se trate de proveer, por conducto del ministerio de la Gobernación.

Art. 41. Comprobados por el ministerio de la Gobernación los méritos y servicios que cada as-

pirante alegue, formará una terna con los que resulten de mayor aptitud y de méritos y servicios superiores, y la remitirá con todo el expediente al gobernador de la provincia para que la diputación elija entre los tres propuestos su secretario.

Art. 42. Hecho el nombramiento por la diputación, lo pondrá en conocimiento del ministro de la Gobernación para que expida el título al agraciado.

Art. 43. Los secretarios de las diputaciones disfrutará un sueldo, pagado de fondos provinciales, igual al del secretario del gobierno de la respectiva provincia.

Art. 44. Las obligaciones de los secretarios de diputación son:

1.º Asistir sin voz ni voto a todas las sesiones del Cuerpo provincial para darle cuenta de los asuntos sometidos a su deliberación por el orden que le marque el presidente.

2.º Redactar el acta de cada sesión, leer su minuta al principio de la siguiente, y aprobada que sea hacerla transcribir fielmente en el libro destinado al efecto, cuidando de recoger las firmas del presidente y decano, y estampando también la suya dentro de las 24 horas siguientes a la aprobación del acta.

3.º Redactar el extracto de las discusiones que han de publicarse en el Boletín oficial, siendo responsable de su exactitud.

4.º Instruir y preparar los expedientes para los trabajos de las comisiones y resolución de la diputación.

5.º Anotar bajo su firma los acuerdos de la diputación en el expediente respectivo.

6.º Dirigir y vigilar a los empleados de la secretaría de la diputación, de quienes será jefe inmediato.

7.º Desempeñar la intervención de fondos provinciales.

8.º Expedir gratuitamente y con el V.º B.º del gobernador presidente, sin cuyo requisito no serán válidas, las certificaciones que se han de dar, concernientes a negocios sometidos por la ley al acuerdo de la diputación.

9.º Cualquier otro encargo que las leyes le atribuyan a la diputación le confiera dentro de la esfera y objeto de su empleo.

Art. 45. Cuando la diputación suspendiere o destituyere a su secretario, lo pondrá en conocimiento del gobernador de la provincia, y procederá a anunciar la vacante.

Art. 46. Los secretarios de las diputaciones son responsables gubernativamente, según los casos, ante la diputación misma y ante el gobernador de la provincia, y judicialmente ante los tribunales ordinarios, en los mismos términos que para los de ayuntamientos se determina en los artículos 94, 96, 97 y 98 de la ley orgánica municipal.

CAPÍTULO V.

Presupuestos provinciales.

Art. 47. Los presupuestos provinciales son:

1.º Ordinarios.

2.º Extraordinarios.

Las diputaciones provinciales votarán y remitirán a la aprobación del Gobierno el presupuesto ordinario anual de los gastos o ingresos de la provincia.

Este presupuesto se considerará permanente, si no fuere modificado. Sin embargo, podrán las diputaciones acordar cada año las alteraciones o modificaciones que estimen convenientes, pero sometidas a la aprobación del Gobierno. También se sujetarán a la misma superior aprobación los presupuestos extraordinarios.

Art. 48. En

438, 139, 140 y 141 de la ley orgánica municipal, para la recaudación e inversión de fondos de los pueblos, se entiende igualmente con los provinciales, siendo la ordenación de pagos de cargo del vicepresidente de la corporación, y la intervención del de su secretario.

Art. 57. Todas las diputaciones tendrán una sección de contabilidad en su secretaría. Las funciones de la sección serán las de llevar las cuentas corrientes y preparar las definitivas con arreglo a las leyes y consiguientes disposiciones del Gobierno.

Art. 58. Las cuentas de las diputaciones han de estar precisamente en poder de los respectivos gobernadores de provincia, dentro del cuarto mes del año siguiente al del ejercicio económico a que se refieran.

TÍTULO III.

Dependencia jerárquica, y responsabilidad de las diputaciones, de los diputados y de los subalternos de la corporación.

CAPÍTULO ÚNICO.

Art. 59. Las diputaciones provinciales ejercen las atribuciones de su competencia bajo la dependencia jerárquica del Gobierno, excepto en los asuntos que la ley les comete exclusiva e independientemente.

Art. 60. Lo mandado con respecto a los ayuntamientos y concejales en los artículos 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168 y 169 de la ley orgánica municipal, se entiende dispuesto en materia de responsabilidad para las diputaciones y diputados provinciales, sin más diferencias que las siguientes:

1.ª La reprensión se reemplaza para las diputaciones por la amonestación reservada siempre.

2.ª El apercibimiento no podrá emplearse en su caso sin instruir expediente especial al efecto.

3.ª Las diputaciones no podrán ser multadas sin aprobación del Gobierno.

4.ª Los diputados provinciales no podrán ser nunca multados individualmente, sin oírse antes a la diputación misma.

Art. 61. Las multas que se impongan a las diputaciones y diputados, no podrán exceder, cuando recayeren sobre la corporación, de 1.500 reales por diputado en las capitales de provincia, que lo son hoy de primera clase; de 1.000 rs. en las de segunda, y de 500 en las de tercera; cuando recayeren sobre individuos, podrán llegar hasta 3.000, 2.000 y 1.000 rs. respectivamente.

Art. 62. Se entienden con respecto a las multas que se trata el artículo anterior, dictadas en esta ley, las disposiciones de los artículos 168 y 169 de la ley municipal.

Art. 63. El Gobierno podrá suspender, por motivos justos, a una diputación provincial; pero deberá, dentro de los treinta días siguientes, presentar a las Cortes un proyecto de ley para disolver la diputación suspendida, o en caso de presunto delito, pasar los antecedentes al Tribunal Supremo de Justicia, para la formación de causa a los diputados provinciales que hubiesen tomado parte en las resoluciones o actos que den lugar a la suspensión. Transcurridos los 30 días sin haberse llenado alguno de los requisitos indicados, volverá la diputación suspendida al ejercicio de sus funciones.

Si las Cortes no estuvieren reunidas cuando el Gobierno decretare la suspensión de una diputación provincial, el proyecto de ley para disolverla deberá presentarse en una de las primeras ocho sesiones que celebre el Congreso de los diputados después de hallarse constituido.

Art. 64. Para que tenga efecto la suspensión de una diputación provincial, ha de preceder el acuerdo unánime del Consejo de ministros; y llegado este caso, se reorganizará inmediatamente con los diputados o suplentes que no hubiesen tomado parte en los acuerdos o actos que motivan la suspensión, y en caso necesario con los diputados de los respectivos distritos que últimamente hubiesen cumplido el término de sus cargos.

Art. 65. Ni las diputaciones, ni los diputados provinciales pueden ser perseguidos criminalmente por sus actos como tales, sin previo permiso del Gobierno, quien lo concederá o negará, oyendo siempre al Consejo de Estado y de acuerdo con el de ministros.

Art. 66. Cuando la diputación fuere procesada ante el Tribunal Supremo de Justicia, previo el permiso del Gobierno, la corporación quedará suspendida hasta la terminación del proceso, siendo reemplazada como se determina en la presente ley.

Art. 67. Cuando una diputación fuere legalmente disuelta, se procederá a nuevas elecciones para su reemplazo.

Art. 68. Los diputados que fueren inviduamente y por sentencia ejecutoriada destituidos de su cargo, serán reemplazados por los respectivos suplentes.

Art. 69. Ni los diputados de una diputación disuelta, ni los destituidos en virtud de sentencia ejecutoriada, pueden ser reelegidos hasta pasados cuatro años, aun cuando la sentencia no contenga la cláusula de inhabilitación.

TÍTULO IV.

Del tratamiento, distintivos y sellos de las diputaciones y diputados provinciales.

CAPÍTULO ÚNICO.

Art. 70. Las diputaciones provinciales tendrán el tratamiento de Excelencia; los diputados el de señoría.

Art. 71. Los diputados provinciales, mientras lo fueren, usarán en los actos oficiales el traje negro de ceremonia; y como distintivo de sus cargos, una medalla de oro con las armas de la provincia, y esta leyenda: *Diputación provincial de...* pendiente al cuello de una cinta de los colores nacionales.

Art. 72. Toda la correspondencia y documentación de las diputaciones ha de ir autorizada con su sello especial, que ha de estamparse, una vez al menos, en cada piezo del tamaño del papel sellado, con tinta negra de una manera clara y visible.

Art. 73. El sello de las diputaciones llevará las armas de la provincia y la leyenda de la corporación.

TÍTULO V.

DEL GOBIERNO POLÍTICO DE LAS PROVINCIAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Art. 74. El gobierno civil y político de las provincias residirá en el jefe superior nombrado por el gobierno supremo para cada una de ellas, quien cuidará de la publicación y ejecución de las leyes, reglamentos y órdenes superiores.

Como representante del gobierno y jefe de todos los funcionarios del orden civil, desempeñará las atribuciones que las leyes señalen y las que el Gobierno le delegue.

Art. 75. Las atribuciones administrativas de los gobernadores de las provincias son las que en la presente ley, en la orgánica municipal y en las generales o especiales sobre la materia se determinan o determinaren.

Art. 76. Las atribuciones políticas de los gobernadores serán aquellas que el gobierno le delegare, sin perjuicio de la responsabilidad ministerial de las que por la Constitución y las leyes les corresponden.

Art. 77. El nombramiento de gobernadores de provincia y su separación, se harán en virtud de decretos acordados en Consejo de ministros, y referendados por su presidente.

Es incompatible el desempeño de las funciones de gobernador de provincia con el ejercicio de cualquier mando militar.

Art. 78. Los gobernadores de provincia tendrán el tratamiento de señoría, y gozarán de los

honores y usarán el uniforme y distintivo que determinen los reglamentos acordados en Consejo de ministros.

El gobernador de Madrid tendrá el tratamiento de excelencia.

Los gobernadores tendrán el sueldo que señale para este cargo la ley de presupuestos.

Art. 79. Los gobernadores serán los representantes del gobierno en las provincias, y en los diferentes ramos de la administración que dependan de su autoridad se entenderán con los ministros respectivos, salvo los casos en que con arreglo a las leyes y reglamentos deban hacerlo con los jefes y corporaciones superiores de la administración central.

Art. 80. Cuando el gobernador se ausentare de la provincia o se imposibilitare para ejercer su cargo, le reemplazará interinamente el vicepresidente de la diputación o quien haga sus veces.

Si el gobernador se ausentare únicamente de la capital, continuará en el ejercicio de todas sus atribuciones desde el punto en que se halle, sin perjuicio de que el secretario del Gobierno, en la parte política y administrativa, el administrador y contador de rentas en la económica, y el jefe de Fomento en su ramo, despachen y firmen todo lo que sea de mera tramitación, entendiéndose directamente con los ministros cuando la urgencia y preteritoriedad de los asuntos lo hiciere necesario.

CAPÍTULO II.

Atribuciones de los gobernadores.

Art. 81. Corresponde al gobernador de la provincia:

Primero. Publicar, circular, ejecutar y hacer que se ejecuten en la provincia de su mando las leyes, decretos, órdenes y disposiciones que al efecto le comunique el gobierno, y las de observancia general que se inserten en la *Gaceta de Madrid*.

2.º Mantener bajo su responsabilidad el orden público, y proteger las personas y las propiedades.

3.º Reprimir los actos contrarios a la religión, a la moral o a la decencia pública, las faltas de obediencia o de respeto a su autoridad, las que cometan los funcionarios y corporaciones dependientes de la misma en el ejercicio de sus cargos, y las infracciones en que incurran las sociedades y empresas mercantiles o industriales que están sujetas a la inspección administrativa.

4.º Proponer al Gobierno, de acuerdo con la diputación, todo lo que pueda contribuir al adelantamiento y desarrollo intelectual y moral de la provincia, y al fomento de sus intereses materiales en cuanto no alcancen sus facultades.

5.º Cuidar de todo lo concerniente a la sanidad en la forma en que prevengan las leyes y reglamentos, y dictar en casos imprevistos y urgentes de epidemia o enfermedad contagiosa las providencias que la necesidad reclame, dando inmediatamente cuenta al Gobierno.

6.º Ejercer, respecto de los ramos de Gobernación, Hacienda y Fomento, la autoridad que determinen las leyes y reglamentos, y en la administración económica provincial y municipal las atribuciones que se le confieren por esta ley, y en general por cualesquiera otras leyes, decretos, órdenes y disposiciones del Gobierno en la parte que requieran su intervención.

7.º Vigilar todos los ramos de la administración pública en el territorio de su mando.

8.º Provocar competencias a los tribunales y juzgados cuando estos invaden las atribuciones de la administración.

Art. 82. Para el buen desempeño de sus funciones deberá el gobernador de provincia:

1.º Publicar los bandos de buen gobierno y disposiciones generales que sean necesarios para el cumplimiento de las leyes y reglamentos, ajustándose en las correcciones que ellas se establezcan a lo que prescribe el artículo 305 del Código penal.

2.º Suspender, modificar o renovar conforme a las facultades que para cada caso le concedan las leyes, los actos de las corporaciones, autoridades o agentes que de él dependan.

3.º Reclamar el apoyo de la fuerza armada que necesite.

4.º Instruir por sí mismo o por sus delegados las primeras diligencias en aquellos delitos cuyo descubrimiento se deba a sus disposiciones o agentes, entregando en el término de tres días al tribunal competente los detenidos o presos con las diligencias que hubiere practicado.

5.º Imponer multas discrecionales, cuyo máximo no exceda de 1.000 rs., a los individuos, funcionarios y corporaciones a que se refiere el párrafo tercero del art. 10, sancionando los delitos y faltas distintas de las que mencionan a la acción de los tribunales de justicia.

Solo podrán los gobernadores imponer multas mayores cuando expresamente estén autorizados para ello por las leyes y reglamentos. La autoridad judicial procederá fuera de los casos que sobreentiende el párrafo y artículo antedichos, a la exacción de las multas preestablecidas en las leyes disposiciones generales, bandos y ordenanzas en la forma y por el juzgado que entiendan en los juicios de faltas.

6.º Aplicar en defecto de pago de las multas que imponga en uso de las facultades que le corresponden, el arresto supletorio en la proporción que fija el art. 304 del Código penal hasta el máximo de treinta días.

7.º Suspender en casos urgentes a cualquier empleado de Gobernación; Hacienda o Fomento, dando cuenta inmediatamente al ministro respectivo.

8.º Dar o negar permiso para las funciones públicas que hayan de celebrarse en el punto de su residencia y presidir estos actos cuando lo estime conveniente.

9.º Presidir, cuando lo crea conveniente, todas las corporaciones cuya inspección y vigilancia se le encargue por las leyes.

10.º Dictar las disposiciones que considere más oportunas dentro del círculo de su autoridad para el cumplimiento de las órdenes superiores y para la buena administración y gobierno de los pueblos.

CAPÍTULO III.

Recursos contra las providencias de los gobernadores y responsabilidad de los funcionarios.

Art. 83. Los gobernadores de las provincias podrán modificar o revocar sus providencias y las de sus antecesores, a no ser que hayan sido confirmadas por el ministerio respectivo, o sean declaratorias de derechos, o hayan servido de base a alguna sentencia judicial.

No podrán modificar o revocar por sí mismos las resoluciones que adopten acerca de su competencia, y concediendo o negando autorización para proceder.

Art. 84. Los bandos dictados por los gobernadores en uso de la facultad que señala el párrafo primero del artículo 81, solo pueden ser revocados o modificados por la vía gubernativa.

Los gobernadores podrán variar o derogar sus bandos y los de sus antecesores, cuando no hayan sido aprobados por el ministro respectivo. Llegado este caso, corresponden exclusivamente a quella facultad al Gobierno, que en todo caso puede ejercitarla.

Art. 85. Las providencias que recaigan sobre materias que puedan ser objeto de la vía contencioso-administrativa, solo serán reclamables ante las Audiencias territoriales.

Las decisiones que versen sobre las demás materias podrán ser revocadas o modificadas por el ministro respectivo, salvo cuando los gobernadores obren en virtud de delegación especial de las leyes o reglamentos, en cuyo caso los asuntos se ulimarán ante las mismas autoridades.

Las reclamaciones que se susciten contra sus resoluciones por incompetencia o exceso de atribuciones, se decidirán siempre por el Gobierno, oído el Consejo de Estado.

Art. 86. Los gobernadores de provincia bajo su responsabilidad están obligados a obedecer las disposiciones y órdenes del Gobierno que al efecto se les comunicen por el conducto debido.

Art. 87. Lo prevenido en el artículo anterior se entiende con los empleados o agentes inferiores respecto del gobernador de la provincia.

Art. 88. Los gobernadores serán juzgados por el Tribunal Supremo de Justicia por todos los delitos que como funcionarios públicos cometieren.

Artículo general. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones anteriores que en cualquier forma contradigan la presente ley.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

1.º Para la primera elección de diputaciones provinciales que se verifique después de publicada la presente ley, se considerarán como distritos los partidos judiciales en que actualmente se hallan divididas las provincias.

2.º Hasta tanto que, constituidas las diputaciones con arreglo a la ley presente, puedan nombrar sus secretarios conforme a las disposiciones de la misma, desempeñarán el cargo de secretarios los contadores de fondos provinciales, que quedarán después como oficiales primeros de las secretarías encargadas del negociado de contabilidad.

3.º Un decreto especial sobre el ejercicio del sufragio determinará la forma en que hayan de ser elegidos y renovadas las diputaciones.

4.º La división de las provincias en distritos para los efectos de esta ley se hará por el Gobierno, oyendo a las primeras diputaciones que se elijan conforme al primer artículo transitorio.

Madrid 21 de Octubre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE OCTUBRE DE 1868.

EL CAMINO DEL TRIUNFO.

Mucho les ha escocido a los periódicos de la situación el artículo que publicamos anteayer, preguntando si había republicanos en España. Confesamos ingenuamente que nos lisonjea sobremedura el efecto que en la hueste ministerial están produciendo nuestras palabras; porque este efecto nos demuestra que nuestros tiros son ciertos, y van a dar en las entrañas mismas de la revolución.

Habíamos ocurrido la duda, nos había asaltado el temor de que alguno de nuestros lectores comprendiese mal la actitud de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, al combatir resuelta y denodadamente contra el doctrinarismo, al declararnos, con *La Regeneración* y *La Esperanza*, partidarios del régimen republicano en el caso de que no triunfe la monarquía tradicional española, bajo cuya bandera hoy con más esperanzas que nunca nos cobijamos. Pero la alarma, el miedo que aquella resolución ha infundido en el pecho de nuestros adversarios, aparte de la confianza que creemos merecer de nuestros amigos, debe dar a conocer a los irresolutos y escrupulosos que ahí, en el blanco a donde apuntamos, está el flaco, la parte débil, la cuerda sensible de la situación.

A esta no le duele tanto que se la llame impía, anticatólica, perseguidora de frailes y monjas, demolidora de iglesias, violadora del Concordato, inconsecuente y falta de lógica, como que se haga ver que siguiendo por el camino que lleva, tiene que perecer irremediablemente por sus propios excesos, a pocos esfuerzos que nosotros hagamos saliendo de la apatía en que hemos vivido y lanzándonos a la vida activa de la política por el camino de la libertad.

Nuestras excitaciones, nuestra conducta, nuestros artículos todos tienen este fin: noble y paladinamente lo confesamos. No obedecemos a ninguna consigna, ni se nos ha dado, ni la hemos monester. El instinto de conservación y de salvación nos basta.

Si los católicos todos, si los que de veras aman a su patria con sus gloriosas tradiciones, con su independencia y hasta con sus infortunios; si los que ante todo y sobre todo quieren permanecer fieles a la religión de sus padres y conservar la unidad religiosa, se deciden a trabajar unidos, a salir de la inacción, a pelear en el campo de la libertad y de la legalidad existentes, no hay duda, dentro de poco nos hemos salvado.

Es menester que cada cual se persuada de que la culpa de los escándalos que estamos presenciando en el orden religioso no es de la revolución, es de los católicos tibios, de los católicos medrosos, de los católicos egoístas, que se encierran en su casa a gemir, y no salen a la calle a representar al Gobierno, a dirigirle peticiones, a mostrar siquiera su dolor y sus lágrimas al público.

La revolución obra conforme a su propia naturaleza haciendo lo que hace. Es esencialmente anticatólica; en todas partes lo ha demostrado y quizás en ninguna tanto como en España; porque aquí no tiene siquiera el pretexto de la diversidad de creencias para proclamar la libertad de cultos. La revolución no puede menos de ser lo que es: los frutos del árbol son los que podían esperarse desde que se enterró la semilla. Pero la tibieza, la vergonzosa indiferencia, el cobarde silencio opuestos son a la naturaleza del catolicismo, de cuyo ardiente, firme en la fe y valeroso arrostrador de las persecuciones y en caso necesario hasta del martirio.

No es menester hoy tanto. Somos los más, y si parecemos los menos es porque cuando la revolución habla nosotros guardamos silencio, y cuando la revolución se muestra a la faz del mundo, nosotros nos escondemos. Somos los más, y ¿tememos a un Gobierno que va a buscar su apoyo en la mayoría? Somos los más ¿y nos asusta el grito de sufragio universal?

Lo que a nosotros nos espanta y desconcierta, no es por cierto oír ese clamor en calles y plazas, en documentos oficiales y en reuniones públicas; lo que nos indigna, lo que nos enciende en ira santa es ver a los católicos taparse los oídos para no sentir la voz; es contemplarlos llorando como mujeres por la ruina de lo que pudieran conservar si obraran como hombres. Si; meta cada cual la mano en su pecho y preste atento oído a la voz de su conciencia. Tres diarios, que sepamos, pelean hoy en el estadio de la política contra la revolución; tres, en medio de trescientos o de tres mil que defienden la causa revolucionaria. ¿Cumple bien el católico que los deje solos en lucha tan desigual? Las damas de Sevilla han acudido al terreno de la ley, único en que nosotros queremos dar la batalla; se han presentado con una respetuosa petición al Gobierno: ¿es conveniente dejarlas solas? ¿Es noble siquiera, es propio del carácter hidalgo y caballeresco de los españoles? Estamos en vísperas de unas elecciones; de ellas depende quizás el porvenir de la patria, la unidad religiosa, el mantenimiento de nuestras relaciones con la Santa Sede, ¿y hemos de cruzarnos de brazos?

Se dirá que por falta de preparación, por falta de tiempo, por sobra de coacción tal vez, nos esponemos a ser vencidos, ¿qué importa? Cumpla cada cual con su deber, que si el deber fuera presentarnos todos en la lucha el triunfo es seguro, completamente seguro. Y en todo caso nos acostumbraremos a la pelea y formaremos un partido numeroso, respetable, temible, con el cual será posible un gobierno verdaderamente restaurador, y con el cual en último evento tendrá que contar todo gobierno. Esta es nuestra esperanza, este nuestro fin. Si los católicos españoles están destinados a ser en España lo que son en Irlanda los católicos irlandeses, imitemos su ejemplo, sigamos su conducta.

Treinta y cinco años de doctrinarismo han enervado nuestras fuerzas, nos han postrado hasta el lamentable extremo de que hoy sea posible derribar las iglesias por capricho, sin justificación y sin ley, expulsar a la Compañía de Jesús, mientras se imprime en los periódicos el libro en que se niega la divinidad de Jesús, disolver comunidades religiosas al grito de ¡viva la libertad de reunión y asociación! Ponernos al borde de un cisma, mientras se proclama la libertad de la Iglesia. Treinta y cinco años de doctrinarismo han hecho lógica en apariencia una situación de contradicciones y absurdos: si dejamos que el doctrinarismo siga imperando un día más, entonces la reacción, la reacción saludable y necesaria será imposible; entonces esa mayoría con que hoy contamos se habrá corrompido como todo; entonces no habrá en lo humano salvación para la pobre España.

El doctrinarismo, por consiguiente, es nuestro capital enemigo. Así lo ha declarado el ilustre Obispo de Jaén en varias de las magníficas pastorales que está publicando de cinco años a esta parte. Huir del doctrinarismo no es, por lo tanto, caer en el pesimismo, como pretende anoche *La Epoca*. No conocemos nada peor, nada más funesto que la escuela doctrinaria. Ir adonde quiera, con tal que se huya de ella, es evitar el pesimismo, es lanzarse a un campo donde por lo menos se descubre el horizonte, y en él la estrella de lo porvenir. A las puertas del doctrinarismo fulgura con siniestros resplandores la terrible inscripción del Dante.

Y si el doctrinarismo era fatal con unidad religiosa, es mucho más calamitoso y vitando con libertad de cultos. En otro tiempo no tenía más que una mano, no tenía más que una espada para atacar al catolicismo; hoy se presenta en la arena con espada y daga: con la espada hiere como siempre al catolicismo, envenenando el acero con las regalías jansenistas; con la daga le hiere también defendiendo abiertamente las sectas.

Antes que aceptar una situación semejante, antes que proclamar una monarquía constitucional que tenga en la diestra la libertad para el mal y en la siniestra la opresión del bien, la esclavitud de la Iglesia, nosotros seguiremos gritando: ¡VIVA LA REPÚBLICA!

UNA MONJA AL SR. ROMERO ORTIZ.

Excmo. Sr.: Una monja anciana y desvalida es la que acude hoy a V. E., esperando de su hidalguía y caballerosidad que se dignará escucharla.

Nombrada hace tiempo superiora del convento de... por sufragio unánime de todas mis hermanas, me encuentro ahora en la situación más aflictiva que V. E. puede imaginar, por virtud del decreto de V. E. del día 19 del mes actual.

Habiendo en la provincia dos conventos de la orden que profeso, uno de ellos deberá ser suprimido, y lo será probablemente este en que he profesado y vivo; porque si bien más capaz, mucho más capaz que el otro, no contiene ningún monumento artístico; el otro, tan pequeño, que apenas caben en él las monjas actuales, tiene el mérito de pertenecer a los principios de la arquitectura gótica, y aunque mezquino y ruinoso, será el que se conserve, según las instrucciones de V. E.

No sé cómo las dos comunidades reunidas podríamos vivir allí; pero esta no es la principal pena. Entre las monjas de la comunidad que presido, hay algunas ancianas que pueden decirse no viven sino por el aire de esta casa, que respiran hace más de cuarenta, cincuenta y hasta sesenta años; una de ellas es ciega, pero conoce de memoria todos los pasillos, todas las imágenes que hay en cada uno, y hasta los caminos y árboles de la huerta; otra está tullida, pero desde su asiento sigue con la memoria y la imaginación todos los actos de comunidad. ¿Qué va a ser de estas pobres ancianas el día en que hayan de pasar a otra casa?...

Dejo a la consideración de V. E. la pena que me cause la sola idea de tener que comunicarle el decreto de V. E.: hasta ahora no me atrevo; pero concien ya que hay algo extraordinario por el triste silencio que mis hermanas y yo guardamos cuando estamos cerca de ellas. Los ojos se me llenan de lágrimas. ¡Qué gracia haría V. E. a estas ancianas y a mí si retirase su decreto y nos dejara morir a todas en esta casa en donde tenemos ya designado cada una su sepulcro!!

Pero hay mas que decir todavía, Excelentísimo señor. La mayor parte de la comunidad ha entrado después que las leyes nos autorizaron para admitir de nuevo a noviciado y a profesión: cada monja ha traído su dote, cuyo importe se ha gastado de comun consentimiento, según las prescripciones de la santa regla, en reparar la casa, replantar la huerta y en asegurar una pequeña renta para sosten de la comunidad, y socorro de los pobres; todo lo cual V. E. declara ahora propiedad de la Nación, sin señalarnos en cambio la más pequeña pensión. ¿De qué vamos a vivir en adelante nosotros? La otra comunidad con la cual deberemos juntarnos es también muy pobre, apenas se basta a sí misma, y ¿cómo había de poder mantenernos? Las buenas hermanas nos recibirán, ya lo sé, con suma caridad; pero vamos a serles una carga muy pesada.

Y es tanto más de lamentar esto, Excmo. señor, cuando ni a V. E. ni a la nación será provechoso el sacrificio; porque el convento, muy a propósito para nuestro objeto, apenas sirve para otra cosa, y con trabajo se sacará más del valor del solar, que por las circunstancias de este país valdrá bien poco. ¡Tenga, pues, V. E. compasión de estas pobres monjas! Creo que la tendría si viese con qué amargura se la pido, porque tengo por imposible que el corazón de V. E. se complazca en atormentar así a quien no le ha ofendido, y sin ventaja alguna.

Las monjas mis hermanas están todas resueltas a vivir y morir monjas, cualesquiera que sean los trabajos que les esperen; pero nadie puede responder de sí misma; ¿y qué voy a hacer yo, si mañana, cediendo alguna a la tentación del enemigo, a las instancias de sus parientes o a la necesidad, quiere salir del convento, y me pide el dote que trajo al entrar? ¿De dónde lo sacaré ni cómo podré pagárselo, habiéndolo empleado con consentimiento de la interesada en rentas de que el Estado se apodera? ¿Comprende V. E. el apuro en que me encontraría, si todas las monjas quisieran salir, y conforme al decreto me exigieran su dote? Imposible me sería pagárselo; ellas no podrían cobrarlo, y a V. E. no le quedaría otro recurso que llevarme a morir en la cárcel por insolvente. ¡Dios mío! ¿será posible que tales cosas se vean en España?

Ya los parientes de alguna monja están instándola para que salga con el fin poco piadoso de recobrar ellos el dote: afortunadamente, esta religiosa se desentiende de las instancias, y dice que quiere morir a mi lado; pero vea V. E. cómo mis temores no son infundados.

No sé si V. E. al dictar el decreto, había previsto todas las fatales consecuencias que de él pueden originarse. Algunas de las pocas personas con quienes he hablado del asunto sospechan que sí; fundadas en que al claro talento de V. E. no podían ocultársele; otras creen que no, apoyando su opinión por una parte en que V. E. no está muy enterado de nuestras cosas, y por otra en que no saben concebir tan duras entrañas. Yo pienso como las últimas, y por esto acudo a V. E. pidiendo con el corazón partido y lágrimas en los ojos, que por Dios y por su Madre, tenga compasión de las pobres monjas.

¡Ah! V. E. tendrá tal vez madre y hermanas, consulte con ellas, léales esta exposición dictada por el dolor, y haga V. E. lo que ellas le digan, lo que haría si su madre o hermana se hallasen en la situación de esta S. S. etc.

Conspiran hoy contra la situación los pretendientes; los que no atienden a los principios y doctrinas que profesa el ministerio, sino al empleo que se figuran merecer y que no se les dá.

Tres partidos han hecho la revolución: la unión liberal, el progresismo y la democracia. Cada uno de estos partidos tiene su ejército de empleados: en el presupuesto no hay bastante para satisfacer las ambiciones de uno solo: quedan, pues, dos terceras partes sin turron, lo cual equivale a decir: quedan dos terceras partes de conspiradores contra el gobierno en el seno mismo de la revolución.

Conspiran contra la unión liberal sus propios antecedentes. Cada vez que alza la voz contra la monarquía derribada, la unión liberal conspira contra sí misma.

Cuando clama contra Sor Patrocinio, nos trae involuntariamente a la memoria los cirios que llevaba la entonces devota unión liberal en el convento de Aranjuez.

Cuando se desata en injurias contra la intolerancia religiosa, le salen al encuentro los quemaderos de libros impíos en Alicante y el viento de la inconsecuencia viene a echar la ceniza en los ojos del unionismo.

Cuando clama contra palacio, una voz que sale del fondo del edificio le dice: si vuestros clamores son justos, en siete años que habeis estado pisando como reyes estos salones, ¿no habeis tenido ojos para ver y oídos para oír lo que ahora, recordado tan solo, os ofende y escandaliza?



¿Qué ha hecho Gonzalez Brabo que vosotros no hayáis hecho? ¿Qué ha consentido que vosotros no hayáis consentido?

Conspirar contra el Gobierno las libertades que proclamaron las Juntas, y que el Gobierno no puede confirmar sin suicidarse y no puede escatimar sin contradecirse.

Y por último, conspira contra el Gobierno la falta de dinero y la necesidad de dar a los unos trabajo y a los otros gracias, y empleos a todo el mundo.

¿A qué busca, pues, los conspiradores en el extranjero si los tiene dentro de su propia casa, dentro de la misma situación?

Segun vemos en los periódicos de Sevilla, la liga entre unionistas, progresistas y demócratas ha concluido.

Los últimos han formado rancho aparte, y trabajan por su cuenta. Es el punto por donde ha de irse la calceta revolucionaria.

Dice *El Diario Español*:

«Si cree EL PENSAMIENTO que vamos a consentir sus inmundicias, y la publicación de nuevos *Padres Cobos*, se engaña lastimosamente. Ya se irá convenciendo de ello.»

De que no se consentirá la publicación de *El Padre Cobos* estamos completamente seguros; porque uno de sus redactores, segun han dicho los periódicos extranjeros, es hoy ministro y miembro del Gobierno provisional.

Que no se consienta la publicación de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL nos tiene sin cuidado. La muerte de EL PENSAMIENTO será síntoma inequívoco de que la situación ha entrado en el período de la agonía.

Crea *El Imparcial* que a medida que nos alejamos de los acontecimientos de Setiembre, vamos modificando nuestros juicios respecto del pueblo. Se equivoca *El Imparcial* de medio a medio. Hoy como ayer hacemos justicia a la nobleza y cordura del pueblo español al cual tenemos orgullo en pertenecer.

Lo que nosotros censuramos enérgicamente es que a ese pueblo que tiene hambre (lo cual no deshonra a nadie), y que no sabe leer ni escribir (lo cual no impide que abrigue mejores sentimientos que muchos sabios) se le invista con el purpúreo manto de la soberanía, se le crea infalible y se le considere como un dios de donde emana todo poder y toda autoridad. Esto es lo absurdo, y esto precisamente es lo que sostiene *El Imparcial*.

El pueblo puede ser ignorante y hambriento, y ser honrado y noble y generoso; pero la ignorancia y la infalibilidad, el hambre y el poder absoluto son incompatibles, de todo punto incompatibles.

Se convence *El Imparcial* de que nuestros elogios al pueblo son más sinceros, más justos y más desinteresados que los que le prodigan los que le escarnean implícitamente con el incenso de la adulación?

Las *Novedades* reconoce que se equivocó en más de la mitad en el sueldo que asignaba al señor Nuncio; reconoce que como Nuncio no cobra; pero se enfada con las cargas de justicia que España tiene con Roma, y habla de Roma como de Roma suele hablar *Las Novedades*.

Segun *El Universal*, urge que los cónsules de los puntos inmediatos a la frontera inspiren completa confianza al Gobierno, y vayan a ocupar sus puestos, porque la reacción trabaja.

El propio periódico dice lo que sigue: «Sabemos que se hallan en Gibraltar algunos pajarracos de mal agüero, cuyas intenciones y sus planes son por fortuna conocidos. Que se anden con tiento, pues se les sigue la pista.»

Leemos en *El Pueblo*:

«Nos escriben de Cartagena que el antiguo demócrata, muy conocido en aquella ciudad y aun en toda España, D. Nicolás del Balzo, ha sido grave y traidoramente herido de varias puñaladas en una de las últimas noches.»

«Sabemos que nuestro querido amigo D. Manuel Pasaron y Lastra va a ser nombrado fiscal de la Audiencia de la Habana. Mucho celebramos este nombramiento, que recae en persona tan digna, patriótica y entendida como el Sr. Pasaron.»

Dice *El Universal*:

«De algunos días a esta parte vuelven los diarios neo-católicos a levantar el gallo. Habrá que cortarles la cresta.»

Con la cuchilla de la libertad.

Antes de leer la *Gaceta* escribía esta mañana *La Iberia*:

«Llamamos la atención del gobierno otra vez acerca de la permanencia en los puestos oficiales de diferentes personas cuyos antecedentes prueban que pueden ser un obstáculo para el desenvolvimiento de los principios liberales en las diferentes esferas del poder.»

Entre los que se hallan en este caso sigue figurando aun en el Tribunal de Cuentas el Sr. Fonseca, y en otros departamentos continúan otros que fueron hechuras de Gonzalez Brabo y sus adláteres.

Es preciso que el espurgo venga pronto. Seguiremos ocupándonos de todos los señores que se han agazgado en las diferentes dependencias del Estado. No olvidaremos tampoco a los encargados de la administración de justicia, que tan complacientes se mostraron con la reacción, firmando ilegales condenas contra liberales probos y escritores ilustrados.»

¿Qué bellas suelen ser las palabras de los liberales, pero cuánto distan de sus obras! Verdad que ellos para hacer lo contrario de lo que dicen no han menester echar mano del maquiavélismo: bástanles cortar por lo sano sin tener reparo en herir el buen sentido de sus lectores.

Como si no tuviéramos delante de nuestros ojos las ruinas de los templos, como si no hubiéramos presenciado la expulsión de religiosos que nada deben al Estado, más que disgustos, como si no viéramos quese arrebató a losse mi-

narios sus temporalidades y a los pobres su pan, arrebatando a las Conferencias de San Vicente Paul sus fondos, escribe *La Reforma* estas palabras:

«Publique periódicos, funde asociaciones, establezca colegios y seminarios, y cuanto le parezca conveniente, edifique templos, y para todo esto nada necesitará; ni siquiera el permiso superior, sin el cual en los tiempos que tan bien parecen al colega nada podía hacerse.»

Funde asociaciones, y colegios, y seminarios; edifique templos, para que luego vengamos nosotros con nuestras manos lavadas, y en nombre de la libertad nos apoderemos de las temporalidades, como diría el Sr. Romero Ortiz, so pretexto de que son privilegios odiosos concedidos por gobiernos tiránicos. ¿No es esto lo que quiere *La Reforma*?

Y no nos venga con la cantinela de que para establecer la libertad es preciso poner a todos en iguales condiciones, porque con la historia en la mano demostraremos a *La Reforma* que esto es, ni más ni menos, que retroceder a los primeros siglos de la civilización cristiana. En efecto; ¿cómo estaba la religión de Cristo relativamente a los gobiernos de aquellas épocas? Ni siquiera en condiciones de igualdad, sino en estado de persecución. Europa entera, y por consiguiente España, fué conquistada palmo a palmo por la virtud prodigiosa de los confesores de la fe: todas las religiones, todas las doctrinas y todos los gobiernos fueron sucesivamente vencidos por la Religión cristiana.

Convertiéndose los gobiernos, y de esta conversión brotaron los Estados cristianos, la Europa cristiana, la civilización cristiana. ¿Puede decirse, por lo tanto, de buena fe que las instituciones católicas han vivido a la sombra del privilegio? No, y mil veces no. Las instituciones fueron conquistadas con la predicación y con el martirio, y si hoy los gobiernos ponen su mano destructora sobre semejantes instituciones en nombre de la libertad, sepan que violan todos los derechos, sepan que retroceden hasta el paganismo, haciéndole a este de mejor condición que al cristianismo, sepan que colocan a la Iglesia católica en estado de reconquistar de nuevo lo que le usurpan sus hijos descaídos.

Haciendo un breve pero sustancioso estudio de la actual situación política de España, *La Discusión* de hoy demuestra al Gobierno provisional que no teniendo detrás de sí a una monarquía y no fundándose, por consiguiente, más que en el apoyo de la revolución y no en ningún otro apoyo tradicional, está bajo el prestigio y el dominio de la voluntad nacional.

Y siguiendo en este lógico razonamiento *La Discusión* se espresa así:

«Creemos que amigos y enemigos convendrán con nosotros en las proposiciones que hemos sentado y consideramos como cosa indiscutible:

1.º Que el Gobierno provisional no tiene detrás de sí el baluarte de la monarquía.

2.º Que representando directamente a la nación, o teniendo al menos que representar, la nación está sobre el Gobierno provisional.

Continuemos nuestro estudio del gobierno provisional sea monarquía, ¿puede hoy por su propia voluntad establecer la monarquía en España? Es seguro que que entonces el monarca se apresuraría a retirarle sus poderes, y el gobierno dejaría de ser lo que es ahora, el mandatario de la nación.

Y bien, si el gobierno no tiene detrás de sí una monarquía, y no puede tampoco establecerla, ¿cuál es la situación en que se encuentra? ¿No es una situación republicana? ¿No podemos decir también que hoy por hoy la República está sobre el gobierno provisional?

Si, por esto el gobierno ha proclamado la libertad de cultos, la de imprenta, el derecho de reunión, el sufragio universal. Es la fuerza de la idea republicana quien lo impulsa, es la república que está sobre el gobierno.

Tal es la situación creada por la revolución de Setiembre, de cuya significación no tienen aun muchos verdadera conciencia.»

Desde el punto de vista de *La Discusión*, son tan exactas sus observaciones, que todo el mundo convendrá en que hoy por hoy el Gobierno español es más bien republicano que otra cosa cualquiera. Si el general Prim y los que como él piensan meditaran un poco sobre esto, se convencerían de que en España es tan posible el hecho de la república, como el de la monarquía. Un mes hace que vivimos sin monarquía constitucional; ¿y se imagina alguien que echa nadie de menos esa monarquía que reina y no gobierna? No; lo mismo estamos, salvo la exhuberancia de liberalismo que nos ahoga, que hemos estado durante los siete lustros de constitucionalismo. El prestigio de un trono que reina y no gobierna, ha concluido para siempre. ¿Es imposible sustituirle con una república? ¡Bah! ¿pues qué más dá llamar a Serrano ó a Prim presidente del Consejo de ministros (ministros de quién?) que llamarle presidente de la República? Un Gobierno constitucional sin monarca y sin Constitución que, mal que bien, gobierna como se puede gobernar una República, ¿no puede convertirse fácilmente en Gobierno republicano?

Por nuestra parte, no vemos que pueda haber inconveniente ninguno.

Dice *El Noticiero*:

«Algunos impositores a la Caja general de depósitos, cuyos plazos para reintegrarse de los sucesos vencieron en el mes pasado, desearían que el señor ministro de Hacienda resolviera en favor suyo que la Caja cesara en la suspensión de operaciones que impide los pagos de los referidos vencimientos.»

Esos imponentes son unos tontos de capiroto porque debieran saber como sabe *La Reforma* que las disposiciones vigentes favorecen al procomún, y no dañan en manera alguna al particular, que puede libremente transmitir las carteras que tiene en su poder... con una pérdida de 25 ó 30 por 100.

Este aditamento no es de *La Reforma*, es de *La Política*, que nada tiene de reaccionaria.

Leemos en *La Iberia*:

«Es cierto que en Valencia, en una iglesia que fué de la extinguida Compañía de Jesús, han sido encontrados tres cadáveres de mujeres, que parecen indicar, segun dicen los periódicos de aquella capital, las huellas de algún crimen?»

Desearíamos que se averiguase si el caso es cierto, y siéndolo, que el gobernador Sr. Pérís y Valero, persona cuya actividad, inteligencia y justicia no han sido nunca desmentidas, haga las diligencias necesarias para que se proceda al castigo que merece tan horroroso atentado.»

La Regeneración explica satisfactoriamente el atentado horrible de que habla *La Iberia*.

Dice así el diario católico:

«Nos escriben de Valencia que se está derribando la iglesia de la Compañía. Es de advertir que aquel templo fué cedido hace muchos años a la asociación de la guardia y oración del Santísimo Sacramento, y aunque en algún tiempo perteneciera al convento de los padres jesuitas, en la actualidad no tenía mas objeto que el referido.»

La iglesia en cuestión era de mucho mérito, y la asociación y algunos particulares habían invertido grandes sumas en su restauración. Pero se llamaba siempre *Iglesia de la Compañía*, y esto bastaba para que espantase a los *sprits forts*.

El día 23, mientras la piqueta de la destrucción se cebaba en el santo edificio, corrió la voz por Valencia de que detrás de un altar se habían encontrado los huesos de un hombre, y un cadáver reciente de mujer joven, vestida con lujo. ¡Allí fué la algaraza de algunos!... ¡Misterio espeluznante!... ¡Crimen inquisitorial!... Mas al siguiente día los periódicos valencianos daban la más prosaica explicación de un hecho que tanto promedia.

La familia del Sr. Elvira reclamó el cadáver de su hijo, y los restos del esposo de esta, que estaban depositados, con la oportuna autorización, en una sepultura debajo del altar, mientras se les construía un mausoleo en el cementerio general.»

Escasos deben estar los diarios liberales de cargos contra ciertas instituciones católicas, cuando se valen de tales armas para denigrarlas.

Publicamos con el mayor gusto la siguiente carta que un apreciable suscriptor, párroco de Navarrete, nos dirige incluyéndonos otra que ha escrito a cierto periódico liberal.

Nuestros lectores apreciarán como nosotros la energía y el vigor en la doctrina que resplandecen en la mencionada carta, la cual dice así: Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Navarrete 25 de Octubre de 1868.

Muy señores míos: Quisiera merecer de Vds. en gracia del interés que tengo por el Catolicismo y por el Clero parroquial del cual soy miembro, aunque de los mas inútiles, que diesen cabida a un apreciable periódico a la siguiente carta, que con esta fecha dirijo a D. Pablo Fernandez Izquierdo, de quien recibí ayer, en concepto de párroco, un prospecto anunciando, como director propietario, la vida de un nuevo periódico *progresista* titulado *La Humanidad*, en el cual asienta como base de su programa la libertad de cultos y la protección al Clero parroquial, ofreciendo, sin duda para estimular a este la colaboración en su periódico de un ilustrado párroco que con la mayor abnegación y buen deseo se propone poner de manifiesto a sus compañeros y a la Nación las relaciones naturales y armónicas de la libertad y el Catolicismo. Dice así:

«Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo.—Navarrete 25 de Octubre de 1868.—Muy señor mío: Hoy a usted las mas expresivas gracias por su fina atención en mandarme, en concepto de párroco que soy de esta villa, el prospecto de su nuevo periódico *La Humanidad*, cuyo primer número deberá ver la luz pública, segun en el mismo se dice, el día 15 de Noviembre próximo. Lo he leído, y convencido de la distancia inmensa que hay entre las ideas que ofrece y las que tiene el Clero parroquial, me decidí hoy a devolverlo.»

Al hacerlo así, no es mi ánimo agravar a Vd. ni lo mas insignificante. Es con el objeto de prevenirle la mala acogida de su periódico en el Clero parroquial; sin embargo de la protección que se le ofrece y contar entre sus colaboradores con un ilustrado párroco que se propone enseñar a sus compañeros.

Soy nada mas que un individuo del Clero parroquial, sin grandes relaciones personales con mis compañeros, pero mas enterado que su *ilustrado colaborador eclesiástico* me atrevo a asegurar a usted que esta civilización y humanitaria institución (haciéndome eco de todos los individuos) enseña y dice:

1.º Que la cultura a que nos quieren conducir algunos hombres liberales no pasa de ser un ideal y una utopía.

2.º Que el Clero parroquial y con él toda persona de mediano criterio quiere la ilustración, la libertad y la civilización por caminos bien opuestos a los emprendidos por los liberales.

3.º Que la libertad de cultos y la protección del Clero parroquial, cuyo programa sirve de base a su nuevo periódico *La Humanidad*, son y serán siempre tan opuestos como la luz y las tinieblas: el bien y el mal, Dios y Belial.

4.º Que la libertad de cultos en España, atendido su catolicismo, es el mayor absurdo que se puede concebir bajo cualquier punto que se la mira.

5.º Que el Clero parroquial desea conocer con su nombre y apellido a ese señor Párroco que se ha ofrecido a redactar en *La Humanidad* el católico objeto, segun dice el prospecto, de instruir a sus compañeros, y hacerles ver las relaciones naturales y armónicas de dos cosas que la Iglesia ha declarado como incompatibles.

6.º Que el Clero parroquial es más liberal que todos los liberales políticos en el verdadero sentido de la palabra, en el cual confiesan la hermandad que existe entre la libertad y el catolicismo.

7.º Que el Clero parroquial por más tonto e ignorante que se le quiera suponer comprende perfectamente lo que vale en boca de los liberales políticos la protección que le ofrecen.

8.º Que el Clero parroquial todo sin excepción ni de una docena de sus individuos en toda España rechaza con todas sus fuerzas y pulmones toda protección que no sea ofrecida por un gobierno legítimamente constituido, cualesquiera que sea su clase y denominación, con anuencia y directa intervención de sus respectivos prelados y con aprobación del Papa, a cuyas órdenes y disposiciones se sujetan en un todo, a quienes seguirá donde quiera que vayan y con quienes formará hasta la consumación de los siglos una unidad tan compacta que nada ni con medios de ningún género será bastante a quebrantar.

Dispénsame Vd. esta confesión de fe, que le hago con el objeto de evitar la mala y falsa interpretación que de lo contrario se le pudiera dar al silencio, esperando de su amabilidad darme cabida en uno de los primeros números de su futuro periódico, como así se lo pido con esta fecha a los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a esta carta, a fin de que apercibido el Clero parroquial de los intereses del catolicismo, resolviera lo que sobre el particular tenga por conveniente.

Por todo o cual dá a Vd. anticipadas gracias su servidor y capellan Q. B. S. M.—Pascual Fernandez.

Con este motivo se repite de Vds. atento seguro servidor Q. B. S. M.

PASCUAL FERNANDEZ.

Dice un periódico:

«Es posible que se adopte una medida general respecto a todos los funcionarios que ostentan el pomposo título de delegados régios, cerca de as infinitas compañías y comisiones que contaban con este cargo más para su gestión administrativa.»

«En nuestra opinión, siendo este destino de pura confianza del Gobierno, todos ellos, ó por lo menos la mayor parte, serán declarados cesantes.»

Parece ser que la persona encargada de formular la ley con arreglo a la que se verificarán las elecciones para las Cortes Constituyentes, tiene bastante adelantado su trabajo, que debese leer próximamente en el Consejo de ministros.

Dicese que por fin se acepta la elección por grandes circunscripciones, y que se nombrará un diputado por cada uno de los partidos judiciales.

Segun *El Imparcial*, parece no trascurrirán muchos días sin que se publique el decreto convocando a las Cortes Constituyentes. Si sus noticias son exactas, las elecciones empezarán el domingo 29 de Noviembre, y se votará por circunscripciones de cuatro ó cinco partidos judiciales cada una. Se imprimirán unas cédulas electorales, que los alcaldes repartirán a todos los ciudadanos aptos para ejercer este derecho, cuyas cédulas habrán de presentarse en el acto de la votación, estampándose un sello, con el fin de que no pueda utilizarse dos veces.

Por órdenes que publica hoy la *Gaceta* se nombra abogado consultor del ministerio de Fomento a D. Francisco García Cabrero.

También se reponen en sus cátedras a D. Fernando de Castro, D. Julian Sanz del Río y D. Emilio Castelar, y se manda que sean colocados en el escalafón de catedráticos con el número y antigüedad que les correspondiera como si no hubiese tenido efecto la separación.

Se manda que D. Antonio María Blanco vuelva a encargarse de la cátedra de lengua hebrea y don Francisco Giner de los Ríos de la de Filosofía del derecho.

Por último se repone en sus cátedras a D. Nicolás Salmerón y Alonso y D. Manuel María del Valle.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo al mariscal de campo D. Antonio Lopez de Letona, subsecretario del ministerio de la Guerra.

El Imparcial publica las siguientes noticias:

«Los individuos del cuerpo de seguridad pública empezarán a hacer servicio en cuanto tengan el vestuario que se compone de pantalón, americana y chaleco azul de paño, y una gorra con las iniciales de seguridad pública.»

«Se va a proceder al derribo de la tapia que separa lo reservado del paseo público del Retiro.»

«Parece indudable que el señor marqués de la Vega de Armijo marchará próximamente a San Petersburgo para representar a España en aquel imperio.»

«Hoy se ha depositado en el gobierno de esta provincia la Biblioteca de la sociedad de San Vicente de Paul que estaba en las oficinas de la misma, compuesta en su mayor parte de libros religiosos.»

«Tenemos por seguro que se creará en Madrid un comité electoral del partido liberal-monárquico que obrará en combinación con los que se constituyan en las capitales de circunscripción electoral.»

CORREO DE HOY.

FEDERACION

DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE BÉLGICA.

El jueves de la semana pasada se reunieron en Bruselas, bajo la presidencia del señor vizconde de Kerckhove, individuo de la Cámara de los representantes, los delegados de los círculos católicos, convocados para organizar la federación de estos círculos, segun el deseo manifestado por el Congreso de Malinas el año 1867.

La reunión fué numerosa; habia representantes de 22 de los principales círculos del país. Una comision provisional nombrada por los delegados al terminar la última sesión del Congreso católico, habia sometido hace algunas semanas a los círculos un proyecto de estatutos, rogándole que lo examinaran y presentaran las reformas que les parecieran oportunas. Sus observaciones fueron detenidamente estudiadas.

Después de un debate de tres horas, en que reinó constantemente el fraternal afecto que une a los católicos en un mismo deseo y en una misma adhesión a su noble y santa causa, el proyecto de estatutos fué adoptado por unanimidad: una comision central, compuesta de un delegado por cada Circulo confederado y de tres individuos de la junta central del Congreso de Malinas, administrará los intereses de la federación.

El *Bien público* de Gante da cuenta de los Círculos que se han adherido, que son:

«Malinas, *La Lealtad*.—Bruselas, *La Sociedad de Emulación*.—Havre, *El Circulo católico*.—Brujas, *La Concordia*.—Muscron, *El Porvenir*.—Ostende, *El Circulo de los buenos amigos*.—Gante, *El Circulo católico*.—Alost, *La Union*.—San Nicolás, *La Amistad*.—Lieja, *La Concordia*, y otros hasta 23 círculos católicos.»

Estas asociaciones católicas dan muy buenos resultados: mucho convendría a la Religión y a la Patria, que en nuestra católica España se establecieran sociedades de este género, en que los católicos se reunieran para discutir la conducta que debiera seguirse en determinadas circunstancias, así como para proporcionar socorros a la Santa Sede y a los pobres, instrucción a las clases necesitadas y para trabajar por la pureza de la fe y de la moral.

Leemos en una carta de Roma, fecha 22 de Octubre, a la *Agencia-Havas*:

«Hoy es el aniversario de la insurrección, ó para hablar con más exactitud, de la tentativa de insurrección en la ciudad de Roma, tentativa que, como es acordada, fracasó por la insuficiencia de los medios de que los conjurados disponían, por la indiferencia de la masa de la población y por la firmeza del ejército.»

«Los tiempos han cambiado. Desde entonces, el

partido unitario, al menos en el interior, está resplandeciendo... Jamás Roma ha tenido un aspecto tan pacífico, no hay más patrullas que las ordinarias. Se dice que un sueño profundo en los cuarteles.»

«Hoy el Papa ha aplicado la misa rezada que celebra todas las mañanas en su oratorio, por las almas de las 27 víctimas que ocasionó la explosión del cuartel Serristori. El piadoso Pontífice tenía los ojos bañados en lágrimas. Esta catástrofe le causó una impresión que todavía le dura. Cada vez que pasa delante de este cuartel, se conmueve y murmura una oración. Por su orden, se construyó en el ángulo destruido del cuartel una capilla espitolaria.»

Nuestros lectores saben que la catástrofe del cuartel Serristori fué ocasionada por los revolucionarios, que para lograr sus perversos designios no se detuvieron ante la consideración de que iban a perecer muchos inocentes, como efectivamente perecieron, hasta mujeres y niños.

Dice *El Euscaluna*:

«Antes de ayer domingo, fué un día de tristeza para el pacífico vecindario de Bermeo con motivo de la exaltación de los Padres de la orden de San Francisco, de aquella villa. No tenemos noticias directas de Bermeo, pero por lo que hemos oído a testigo presencial y lo que dicen algunas correspondencias, creemos poder enterar perfectamente a nuestros lectores.»

«Días ha que los bermeanos estaban intranquilos a consecuencia del decreto de exaltación, si bien abrigaban alguna esperanza de que en este país no tendría efecto; pero lo sucedido en el colegio de Loyola, les hizo temer que sucedería lo mismo con su colegio de San Francisco. Estos temores se confirmaron cuando en la misa conventual de antes de ayer se hizo saber desde el púlpito a la numerosa concurrencia que el convento iba a ser abandonado muy luego en virtud de órden superior. Los bermeanos recibieron esta noticia con lágrimas en los ojos, y la tristeza se apoderó del corazón de todos ellos.»

Un gentío inmenso acudió al rosario de la tarde que, como todos los domingos, se cantaba en la espaciosa iglesia del convento. Allí se despidieron los padres del vecindario bermeano, causando esta despedida una tristeza indecible en todos. Los bermeanos, en lugar de retirarse a sus casas, continuaron en la plaza del convento, y aun dieron algunos gritos, principalmente el de *que no se vayan los frailes*. Parece que mas de dos mil personas continuaron frente del convento hasta las altas horas de la noche, temiendo que durante ella se marcharan los Padres franciscanos.

Ayer por la mañana ocupaban la plazaletta unos doscientos vecinos, en ademán pacífico, y poco después de la hora a que alcanzan nuestras noticias habrán llegado algunas fuerzas de carabineros y de la guardia civil. También hemos oído decir que desde Guernica se trasladó ayer a Bermeo el diputado general del señor don Gregorio de Aguirre.»

«Y todavía dicen los revolucionarios que el pueblo oía a los frailes!»

El Correo de Andalucía, periódico de Málaga, dice sobre los sucesos ocurridos en aquella ciudad, lo siguiente:

«Los periódicos de Madrid se dan ya por enterados de lo ocurrido en Málaga el día 20; pero ponen en ello poca importancia, y a no recibir mas pormenores, creen que fué cosa de poca monta.»

«Y sabrán en su día todo lo horrible de ese atentado, de que todo el mundo se apresura a protestar enérgicamente.»

Dice *El Rondeño* del 26:

«A las dos y media de la tarde de ayer, salieron en el vapor *Stephanie* con dirección a Gibraltar, D. Martin Larios, D. Manuel su hijo y D. Ricardo su sobrino, acompañados varias personas. Desde la cárcel fueron llevados en tres coches hasta las playas del Martinete, en donde se embarcaron.»

Los operarios de la fábrica de hilados del señor don Martin Larios, han dirigido a la Junta revolucionaria la siguiente exposición:

«Ciudadanos de la Junta revolucionaria de Málaga.—Los obreros de la *Industria Malagueña* que suscriben, exponen a esa digna corporación y al pueblo de Málaga, que habiéndose atribuido los hechos atentatorios ocurridos en la Alameda en la casa y personas de D. Martin Larios é hijos, se hallan dispuestos a probar, no solamente lo contrario, sino que han visto con profundo dolor é indignación, un desorden que sólo puede conducir a matar la libertad, conquistada con la sangre de los españoles honrados y liberales.»

«Nosotros, hombres de orden; nosotros, hombres de ideas democráticas, inspirados en ellas protestamos enérgicamente, contra una calumnia que tiende a manchar nuestro nombre, nuestro honor puro y acrisolado.»

«Los obreros malagueños no roban jamás como se ha supuesto. Los obreros malagueños, apoyados en sus principios y derechos piden justicia pacíficamente y dentro de la ley.»

«Los lamentables sucesos de ayer, son obra de un puñado de traidores enemigos de la libertad, que se han valido de otro puñado de canallas, que están muy lejos de ser obreros.»

«Nosotros hemos pensado más de una vez en mejorar nuestra situación, pero de un modo pacífico cual cumple a nuestro criterio, a nuestro pundonor.»

«Si a pesar de esta aclaración, hay quien persista en calumniarnos, le desafiámos a que nos pruebe el más mínimo que pueda mancharnos.»

«Ciudadanos de la Junta revolucionaria de Málaga: haced que este escrito corra por todas partes, para que quedemos los obreros de esta ciudad en el lugar que nos corresponde.— Siguen las firmas.»

El príncipe Napoleon ha llegado a París, é inmediatamente se dirigió a Saint Cloud a conferenciar con el Emperador sobre las graves complicaciones presentes, y darle cuenta de la entrevista confidencial que ha tenido con el rey Victor Manuel.

Se comenta mucho todo esto y se hacen misterios sobre los planes y designios secretos del emperador Napoleon.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-00 y 33-50 pequeños; a plazo, 33-10 y 15 fin próx. fir.; diferido, 31-50 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-50 d.; a plazo, 31-50 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 31-50 p.

NOTICIAS GENERALES.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

Se están haciendo grandes preparativos en Barcelona para la inauguración del tiro nacional, y la fiesta que con tal motivo ha de efectuarse.

—El ayuntamiento de Madrid ha acordado establecer centros de lectura en las escuelas públicas cuyos locales lo permitan, donde por la noche pueden concurrir los jornaleros, y hallarán obras de instrucción.

—Ayer tarde el pueblo de Madrid, según *El Imparcial* y según *La Correspondencia* nueve hombres han quemado en el sitio destinado a las ejecuciones de los reos el tablado que se empleaba para ellos.

El batallón de Llerena, ha sido disuelto: su fuerza ha entregado las armas. Los cabos y sargentos van destinados a diferentes cuerpos del arma, y la oficialidad parece que queda por ahora de reemplazo. Los individuos de tropa estarán incorporados a otros batallones antes del 31 del presente mes.

—Los jornaleros ocupados en las obras municipales de Madrid ascienden a 45,000, según dice un periódico.

Es decir que consumen 24,000 duros semanales.

—Nos dicen de Granada, escribe *La Regeneración*, que, a un alumno que había cursado solamente el primer año de latín y dos del segundo período de filosofía para médico de segunda clase, se le ha concedido el grado de bachiller en artes por gracia de *birli birloque*, con lo cual no queda muy en su lugar la moralidad de la revolución.

—Circula impresa y ha sido reproducida por *Los Sucesos* una carta sangrienta aunque escrita con gracia contra la candidatura Montpensier.

—Las cartas de París que publica *La Independencia* dicen que D. Carlos de Borbón pensaba ausentarse de la capital del vecino imperio, después de notificar a todos los gobiernos de Europa la abdicación de su padre en su favor.

—En algunos periódicos de provincias se dice haberse recibido una orden del ministerio de Hacienda, para que no se dé posesión a los empleados de nueva entrada, ni a los que han obtenido ascensos por las juntas sin que estén comprendidos dentro de la ley.

Es de advertir que esta ley ha sido derogada.

—*La Iberia* propone que se restablezca el establecimiento de enseñanza en Sanlúcar de Barrameda que fundó una persona benéfica.

—*El Imparcial* pide que cese el privilegio de los agentes de cambio y de Bolsa.

—En Nueva-York había el 14 noticias telegráficas de la Habana hasta el 12. El cumpleaños de doña Isabel de Borbón se celebró en efecto el 10, como de costumbre, y el besamanos estuvo muy concurrido.

Aunque el pueblo tenía noticia de los acontecimientos de España, no había habido demostración política alguna. Según las apariencias, no había ninguna excitación: la ciudad permanecía en la mayor tranquilidad, lo mismo que el resto de la isla.

El mercado de azúcar estaba en calma.

El capitán general había publicado una proclama anunciando a los habitantes de Cuba y al ejército la creación de un Gobierno provisional en Madrid. En la referida proclama reconocía al nuevo Gobierno, invitaba a todos a que se unan lealmente a la autoridad y a que esperasen tranquilamente el curso de los acontecimientos.

—Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 2 del presente. Se había publicado oficialmente una proclama anunciando que la rebelión de Lares y Pepino era una cosa insignificante.

El capitán general de Puerto-Rico expidió una proclama anunciando que habían terminado los recientes alborotos, habiendo sido capturados o dispersos sus promotores, y que toda la isla estaba tranquila. El dueño de un cafetal, llamado Matheo Brickman, fué muerto durante los desórdenes.

No sabemos, al recibirse la noticia de los sucesos de España, lo que habrá sucedido.

—Dice *La France* que si la cuestión de la forma de gobierno en España parece inclinarse a la solución de la monarquía constitucional, la de las candidaturas posibles se halla todavía envuelta en las nubes más densas. Por un momento, añade, se creyó contar en el número de los candidatos designados por la opinión al antiguo rey de Portugal D. Fernando. Hoy se confirma de todas partes que este príncipe ha declinado el ofrecimiento de toda corona.

—El teniente coronel D. Filapiano del Campo ha sido destinado al primer batallón del regimiento inmemorial, número 1; D. Leon Pardin para el segundo del regimiento de África; D. Federico Guerra para el primero de Soria; para el segundo de Almansa D. Nicolás Martínez y para los primeros de Leon y Cantabria D. Francisco Sánchez Delgado y D. Eusebio González respectivamente.

Para el regimiento número 4, D. José Melgana-pe y Aguado; para el de Zaragoza D. Melchor de la Macorra; para el de San Fernando D. Prudencio Naya; para el de Castilla D. José Faura; para Almansa D. Meliton Catalan, y para Asturias D. Ignacio Villahoz, y para los batallones de cazadores de Albu de Tormes, Arapiles y Mérida respectivamente, los tenientes coroneles D. Benito Rubio, D. Isidro Ramirez y D. Manuel Montero de Espinosa.

—Se ha presentado en la dirección de Obras públicas una proposición relativa a la construcción de varias carreteras en distintas provincias. Se han presentado al señor ministro de Hacienda el teniente alcalde Sr. Abascal y los concejales señores Sánchez, Castrovido y Talavera, con objeto de solicitar de dicho señor la entrega de los edificios del Estado cuyo derribo o reforma sea necesaria para continuar las obras del viaducto de la calle de Segovia, cuyas obras van a recibir grande impulso.

—El gobierno federal suizo ha reconocido al gobierno provisional de España.

—Se dice que las obras pías de fundadores particulares serán entregadas a las familias de los fundadores, con arreglo a la ley de 1841.

—El cuerpo de oficiales de administración civil quedará organizado uno de estos días en la misma forma que antes tenía y con igual número de empleados, por convenir así al mejor servicio.

—Ha sido nombrado comandante de la fragata *Villa de Madrid* el capitán de navío D. José Montojo.

—Ayer celebró una conferencia el Nuncio de Su Santidad con el señor ministro de Estado.

—Ha sido nombrado comandante de la *Zaragoza* el capitán de navío D. Victoriano Suances; segundo comandante D. Vicente Vial, y oficial de derrota D. Indalecio Nuñez.

—De un día a otro se harán públicas algunas disposiciones sobre reformas en Fernando Pó, en cuyo presupuesto se hace una economía de tres millones de reales.

—Mañana o pasado aparecerá en la *Gaceta* una disposición del ministerio de Gracia y Justicia sobre unificación de fueros, en lo que se refiere al orden judicial. Con esta medida se llevará a cabo la supresión de los tribunales de comercio y supremo de Guerra y Marina.

—Ayer mañana fué preso y conducido a las prisiones militares un capitán de artillería que, según parece, había formado parte de la columna de Naneti. No teniendo el auto de prisión la autorización necesaria, dicho capitán fué puesto en libertad al poco rato.

—Ha sido nombrado juez de primera instancia del distrito del Congreso de esta capital D. José Medini y Lopez, que lo era de Santander.

—Se anuncia el reconocimiento del Gobierno provisional de España por Bélgica.

—El Consejo de ministros se reunió ayer a las tres de la tarde para activar la ley electoral.

—Ha sido preso un hombre llamado Víctor Prado, sobre quien recaen sospechas de ser reclutador de gente para la perturbación del orden. He-

mos oído decir que aquel sujeto ofrecía diez y veinte reales a los que quisieran alistarse para el objeto indicado.

—Ayer un empleado del ministerio de Fomento estuvo en el conservatorio de música y declamación a enterarse del número de alumnos que hay matriculados, así como también el mobiliario y demás efectos de dicho establecimiento. Esto parece que reconoce por causa el arreglo que se proyecta en el conservatorio.

—El señor ministro de Ultramar envía a Cuba una circular relativa a las reformas que el nuevo Gobierno proyecta para nuestras provincias de Ultramar.

—El decreto sobre indulto a los penados que no se hallen sentenciados a cadena perpétua, aparecerá uno de estos días en el periódico oficial, pues según parece ya está aprobado por el Consejo de ministros.

—El señor gobernador de Madrid ha invitado al señor arzobispo de Toledo para que designe cuatro sacerdotes que, acompañados de la comisión nombrada por aquella autoridad, procedan al reconocimiento de los conventos de religiosas donde puedan trasladarse las que no quieran excluirse. Al propio tiempo se le ha pedido al señor arzobispo una relación detallada de los conventos o monasterios, cuyas fundaciones sean posteriores al año de 1837.

—El señor ministro de Ultramar envía a Cuba por el correo una autorización para contraer un empréstito con destino a obras públicas, medida de gran importancia para aquel país.

—Ha quedado cerrada al culto la iglesia que poseía la congregación de presbíteros de San Vicente de Paul. El señor gobernador se ha incautado de los pocos efectos y documentos hallados en el convento. Al ser reconocidos los libros se hallaron saldadas las cuentas sin haber alguno, encontrándose en la caja 400 rs. dentro de un bolsillo de seda. En los terrenos del convento se estaba levantando un magnífico templo, a expensas de la caridad pública, según declaración de los religiosos.

—Ayer han asistido al Consejo de ministros los Sres. D. Salustiano Olózaga y D. Nicolás María Rivero.

—Adquiere crédito la noticia que hemos dado respecto al proyecto de suscripción-empréstito a favor del Tesoro, empréstito que se hará dentro y fuera de España.

En el *Constitutionnel* de París se leen los párrafos siguientes:

«*La Opinion Nationale* toma de una correspondencia de *El Times* el relato de una conversación que había tenido lugar en una reunión oficial, y en la que la emperatriz habría mostrado su preferencia en favor de D. Carlos como candidato al trono de España.

Este relato y los comentarios que *La Opinion Nationale* se apresura a deducir de él carecen absolutamente de fundamento. Estamos autorizados para declarar, y no dudamos que *La Opinion Nationale* será la primera en lamentar el error a que la ha arrastrado su excesiva credulidad.

La emperatriz no tiene otros sentimientos que los del gobierno francés, y este los ha dado a conocer desde el primer día a su representante en Madrid con leal franqueza. Profesa a España, unida a la Francia por estrechas relaciones de vecindad y de amistad, las mas vivas simpatías; su deseo es ver a esa noble y generosa nación llegar a su vez y a imitación de la nuestra a darse un gobierno nacional que sea la expresión completa y sincera del deseo de las poblaciones. En su consecuencia se ha prohibido intervenir, ni aun bajo la forma de consejos, en una cuestión que considera como puramente interior: no tiene candidato ni preferencias, y espera para saludarla con respeto la libre elección del pueblo español.»

Dice *La Nación*:

«Ayer se verificó un grande acto que debe producir trascendentes consecuencias. Todos los individuos que se hallaban en el círculo que se llamó de la unión liberal, con su presidente el

general Infante y el marqués de la Vega de Armijo a la cabeza, se presentaron en la Tertulia con objeto de llevar a efecto la anunciada fusión de ambos círculos.»

Parece que el general Pierrad ha sido el único que protestó, declarándose demócrata y republicano.

No es cierto, según *Las Novidades*, que el señor Amador de los Rios vuelva a la Universidad central.

Tampoco es cierto que hasta ahora haya presentado la dimisión del cargo de director del Museo arqueológico, para el cual fué nombrado por Catalina.

El Sr. Castro leerá el discurso de apertura de la Universidad central.

Considerándose un hecho indudable la supresión del Consejo de Estado, como cuerpo que no cabe en el actual orden de cosas, parece que se ha ofrecido al Sr. D. Antonio Rios Rosas la plenipotencia del Reino Unido de la Gran-Bretaña.

De orden del señor ministro de Hacienda ha quedado suprimido el depósito general de comercio de esta corte y cesantes todos los empleados nombrados por el gobierno. Las mercancías existentes en el depósito se trasladarán a la sección de Aduanas donde podrán continuar hasta el 31 de Diciembre, desde cuyo plazo se exigirán los derechos de arancel correspondientes a la importación.

El ministro de Italia en Madrid, señor barón de Corti, se presentó ayer en la secretaría de Estado a poner en conocimiento del Sr. Lorenzana que su gobierno reconoce al Provisional de España, en los mismos términos que Inglaterra, Portugal, Prusia y Francia.

Dice *El Diario Español*:

«El sábado se reunieron los demócratas de Sevilla en número de más de dos mil en el local de la Academia de medicina, acordándose que la democracia de aquella población protesta contra toda manifestación subversiva que pueda hacerse a su nombre, pues le consta que se trabaja para promover tumultos al grito de ¡viva la república!»

El grito de ¡viva la república! es hoy tan legal al menos como el de ¡viva Montpensier!

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Simón y San Judas, apóstoles.

SANTO DE MAÑANA. San Narciso, Obispo, y Santa Eusebia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel: a las diez será la misa mayor con sermones que predicará D. Ciriac Cruz y por la tarde en los ejercicios predicará don Patricio Páramo.

En San Luis sigue celebrándose la novena en sufragio de las benditas Animas y será orador don Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de San Narciso, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,494 a 0,212 milésimas libra. Idem de carnero, de 0,494 a 0,236 id. id. Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,500 milésimas libra. Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Acéite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra. Vino, de 2,600 a 3,300 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,194 a 0,224 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,200 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 4,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.

Jabon, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 a 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada añeja, a 3,700 escudos fanega. Trigo vendido..... 859 fanegas. Precio medio..... 7,356 escudos

Madrid 27 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.92	5.0	6.8	E. N. E.	Nubes.
9 m.	710.59	8.0	10.0	N. E.	Idem.
12 d.	709.94	12.5	15.6	N. E.	Idem.
3 t.	708.99	12.3	15.4	N. E.	Idem.
6 t.	709.33	10.2	12.8	N. E.	Cubier ^a
9 n.	710.66	8.0	10.0	N. E.	Lloviz ^a

Temperatura máxima del día... 15.0 18.8
Temperatura máxima al sol... 24.2 30.2
Temperatura mínima del día... 5.0 6.2

Evaporación en las 24 horas... 4,9 milímetros.
Lluvia en id. id..... »

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 32-95 y 33 50, 10, 25, 40 y 20 pequeños; a plazo, 32-95 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 35-25.

Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 31-50 p.

Deuda del personal, no publicado, 25-00 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-60.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 88-55, y 48; no publicado, 88-50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., no publicado, 63-80.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par. d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha 48-60.
París a 8 días vista, 5-08 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 26 de Octubre.—Consolidados, 94 1/2 a 5/8.

París 26 de Octubre.—3 por 100, a 70-40.—4 1/2 por 100, a 404-00.—Exterior español, a 34 1/2.—Diferido, a 32.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

Introducción. Libertad. — Libertad de imprenta. La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas. El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. Poder legislativo. — Poder ejecutivo. El poder judicial. El sufragio universal. — Posesión de la autoridad. Naturalismo. — Felicidad social. según las mismas constituciones. Emancipación de los pueblos adultos. División de los poderes. La administración en la patria. Epilogo. Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

6 FOLLETOS

a 4 rs. en Madrid cada uno.

CONFERENCIAS

6 FOLLETOS

a 5 rs. en Provincias cada uno.

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, números 38 y 40.—MADRID.

MOSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS DE P. RIGOLLOT

Adoptada por los hospitales de París

Este nuevo género de sinapismos preparados de antemano, limpios, de una aplicación cómoda y de un efecto siempre seguro, fáciles de llevar en viaje como una cartera, constituyen un perfeccionamiento muy apreciado por los médicos y enfermos. — Depósito general en París, 37, rue Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie. — En Madrid por menor a 8^{rs.} caja ó rollo 55. Borrrell h^{no}; Escorial; Moreno Miguel y Sánchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

1865

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural. II: El positivismo contemporáneo y la metafísica. III: La negación atea ante la ciencia. IV: La negación materialista ante la psicología y la moral. V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia. VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 153 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 40.

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

LA ECONOMIA ANTI-CRISTIANA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1866. Un folleto de 156 páginas. Puede comprarse